

Edición N°004
Abril 2026

Revista Cultural

Huitzijsil



Patanit

“Rompiendo el concepto elitista de las artes para dar espacio al Arte Popular”

Arte Popular

Cultura Viva
Comunitaria

Memoria
Histórica
Colectiva

Identidad
Ancestral y
Originaria

Tradiciones
y
Costumbres

Activismos
Artísticos y
Culturales

Derechos Reservados

Revista Cultural

Huitzijsil Patanit

Revista Cultural: Huitzijsil Patanit
San Salvador, 15 de abril 2026

Versión digital, edición pública los días 15 de cada mes.

Los conceptos escritos son de exclusiva responsabilidad de la organización y de las personas que aportaron sus escritos, experiencias y trabajos.

La edición únicamente revisó, compiló y diagramó la información

Equipo editorial:

- **Iván Escobar**
- **Patricia Meza**
- Luis **Rafael Moreira** Flores

Coordinación de textos de colaboradores

- **Iván Escobar**

Revisión y Forma

- **Patricia Meza**

Diseño y Diagramación

- Luis **Rafael Moreira** Flores
Alternativa y Voz El Salvador

Fotografías:

- **Iván Escobar**

Fotografías Web:

- Diario CoLatino
- elsalvador.com
- Movimiento Cultural Salvadoreño Prometeo Liberado
- Alternativa y Voz El Salvador
- ASITAC
- Revista La Brujula



Revista Cultural (cada 15 de mes)

Revista Cultural

Huitzijsil Patanit



“Rompiendo el concepto elitista de las artes para dar espacio al Arte Popular”

Edición N°004 - Abril 2026

1. Editorial Pág. 05
2. El "humilde poeta" del Tamarindo: Joseph Martínez Pág. 07
3. "Una ofrenda a Monseñor Romero" Pág. 09
4. Inauguran Casa Comunitaria Medardo Gómez, un espacio para la convivencia cultural Pág.13
5. En abril conmemoramos las artes de la calle y los escenariosPág. 14
6. El Solar un espacio artístico cultural en el corazón de Cojutepeque Pág. 16
7. El arte callejero o el arte para el pueblo en la década de los ochentaPág. 19
8. Arte bajo sospecha, (Pequeña crónica sobre la persecución de artistas en El Salvador) Carlos Santos Pág. 20
9. La Masacre de Santo Domingo de Guzmán ..Pág. 21
- 10.Relación de los cultivos de Plátano, (Musa paradisiaca), Yuca (Manihot esculenta) y Cacao con África y la Afrodescendencia en El Salvador Pág. 25
11. Identidad Étnica y la Consagración de la Cofradía de las Flores y las Palmas Pág. 29
- 12.Realizan conversatorio en UES con poetisa Silvia Matus Pág. 32

Editorial: El Latido de Nuestra Memoria



Escribir sobre cultura en El Salvador nunca ha sido un ejercicio meramente estético; es, ante todo, un ejercicio de memoria y supervivencia. En esta edición, nos sumergimos en las capas profundas de nuestra identidad, recorriendo desde los campos de cultivo que guardan secretos ancestrales hasta los escenarios urbanos donde el arte desafía al silencio. Nuestra propuesta es un viaje por la geografía sentimental de un país que, a pesar de las cicatrices, no deja de crear.

Refugios de identidad

Iniciamos este recorrido rindiendo homenaje a las voces que nacen de la tierra. La figura de Joseph Martínez, el "humilde poeta" del Tamarindo, nos recuerda que la grandeza literaria no siempre habita en las academias, sino en la sensibilidad de quien observa su entorno con honestidad. Esa misma honestidad es la que encontramos en el conversatorio con la poetisa Silvia Matus en la Universidad de El Salvador, donde la palabra se vuelve puente entre generaciones.

Pero la cultura necesita lugares donde echar raíces. Por ello, celebramos con entusiasmo la inauguración de la Casa Comunitaria Medardo Gómez, un nuevo pulmón para la convivencia, así como la labor persistente de El Solar, un espacio que desde el corazón de Cojutepeque demuestra que la descentralización del arte es posible y necesaria. Estos muros no solo contienen obras; contienen la posibilidad de un futuro compartido.

Entre el escenario y la calle

Abril nos convoca a las tablas y al asfalto. Al conmemorar las artes de la calle y los escenarios, no solo hablamos de entretenimiento, sino de la ocupación del

espacio público como un derecho humano. Esta reflexión nos conecta inevitablemente con el pasado: el arte callejero de la década de los ochenta fue el grito de un pueblo que se negaba a ser invisible.

Sin embargo, ese grito tuvo un costo. En las páginas centrales, exploramos el "arte bajo sospecha" a través de la crónica de Carlos Santos sobre la persecución de artistas en nuestra historia reciente. Es un recordatorio necesario de que la libertad creativa es una conquista frágil. Esta mirada crítica se completa con el respeto profundo de una ofrenda a Monseñor Romero, cuya figura sigue siendo el faro moral que ilumina nuestras búsquedas de justicia.

Raíces negadas y sangre en la tierra

No podemos entender quiénes somos sin mirar hacia atrás, incluso hacia los lugares que duelen. Dedicamos un espacio solemne a la Masacre de Santo Domingo de Guzmán, una herida que exige memoria para no repetirse. Pero también miramos hacia la resiliencia de nuestras raíces: la profunda relación del plátano, la yuca y el cacao con la herencia africana y la afrodescendencia en El Salvador. Es hora de reconocer que nuestra identidad está tejida con hilos que la historia oficial intentó cortar.

Finalmente, cerramos con la vibrante espiritualidad de la Cofradía de las Flores y las Palmas, donde la identidad étnica y la consagración religiosa se funden en un rito de color y fe.

Esta revista es, en esencia, un mapa de nuestra resistencia cultural. Los invitamos a leerla no como un registro del pasado, sino como una brújula para entender el presente y honrar a quienes, desde el arte y la tierra, nos permiten decir con orgullo quiénes somos..

“El que habita al abrigo del Altísimo
morará bajo la sombra del Omnipotente.
Él te libraré del lazo del cazador, de la peste
destructora.”
(Salmo 91, 1y3)

Destruída mi hambre entre los escombros
las ansias de dormir se vuelven utopía.
Desnudo, mi ojo mira el objetivo entre las cenizas,
la sangre adorna los suelos,
sesos e intestinos
son el paisaje que observo entre el humo y el polvo.

Arrancar los pensamientos de mi cabeza
Es la pesadilla que me gobierna.
En la hora de mi desabrigo
Disparo a quemarropa
Allí, donde los cadáveres de soldados
desconocidos
Me miran con envidia
Por no formar parte de su suerte.

Un minuto de guerra en Palestina es eterno.
Dios me dice que bajo su sombra no moriré
Pero empiezo a creer que dios me miente.

Alfred Monroy

Arte Popular



Por:
Patricia
Meza Riva

El "humilde poeta" del Tamarindo: Joseph Martínez

Su poesía está cargada de un romanticismo lírico, pleno y sincero que transporta a las pequeñas cosas de la vida, a la sencillez del campo, algunos recuerdos de la guerra, el amor, el aire y la tierra.

A Joseph Martínez Duke lo encontramos, en una humilde casa, donde la brisa refresca un poco el lugar rodeado de altivos caraos. Aquí vive "el poeta del Tamarindo" en medio de una realidad olvidada, a la orilla del río Lempa. Conocer su obra ha sido una espera de más de 10 años, porque siempre una vecina de él hablaba de sus escritos.

"Tenes que ir al Tamarindo y conocer al poeta agricultor", decía.

Pero la oportunidad al fin llegó.

Joseph vive cerca del río Lempa, en el cantón El Tamarindo, de Nueva Concepción Chalatenango.

Cultiva la tierra, para abastecer la necesidad de granos básicos de su familia. Es el cuarto hijo, de una familia numerosa que subsiste de la agricultura, sin embargo, ha descubierto que sus manos pueden hacer algo más que sembrar.

El caminar bajo el sol, hacer los surcos para tirar la semilla y esperar que esta germine es lo que hace también con sus escritos cuya rima inspira en sus poemas y describe los bellos

amaneceres, "el árbol de nostalgia" o "las semillas de arte", entre otras. Un domingo primero de febrero el poeta contó como en ese lugar donde vive, donde abunda el polvo y el calor desespera, ha encontrado motivaciones para escribir, escritos que comparte en las escuelas cercanas con los estudiantes adolescentes, ya que quiere que se motiven con la lectura y la escritura.

Su aspecto es de un hombre feliz, sonriendo siempre y comentando que en los últimos meses no lo han dejado llegar a las escuelas e institutos a compartir sus escritos y vender sus libros como lo había hecho durante años. Pero él sigue sonriendo y tiene la fe en que las autoridades del Ministerio de Educación le ayuden.

Apoyado en un "horcón" de su casa cuenta que él escribe porque que es necesario contar las pequeñas cosas de la vida y la cotidianidad la convierte en hermosos poemas que riman. "Mi oficio es ser escritor", afirma Joseph y agrega que en su Documento de Identidad Único (DUI) dice que es escritor, no es reconocido así, ya que le insisten que es agricultor, pero a la hora de darle el abono, se lo niegan.

Sus estudios de bachillerato los realizó en el Instituto Nacional "El Coyolito" en el 2007 y hasta la fecha ha escrito más de 15 libros. En estos ha plasmado su poesía y sus últimas obras las escribió en el 2025 tituladas

"Ensalada poética" y "Semillas de Arte". José Martínez Chacón es su verdadero nombre y él se describe como "un humilde poeta", que lleva más de 20 años escribiendo poemarios, que en su mayoría son financiados por el mismo pero que tienen la motivación de compartir con quien los lea, lo que él siente.

Este compartir lo ha hecho durante años en las escuelas.

"He leído mis poemas con el fin de promover mi obra como una forma de acercarme a los jóvenes y adolescentes que me escuchan", dijo.

La obra de Joseph se define en poemas breves,

lenguaje accesible y popular, de rima sin complicaciones, de retórica donde se encuentra la vida misma plasmada en lo triste, lo alegre, los milagros que pasan desapercibidos, en un medio lleno de materialismo y tecnología, que a la larga está matando el romanticismo. Para Joseph escribir es un oficio donde se juega con la creatividad y la inspiración, el amor y el desamor.

"Su voz lírica transita entre la esperanza de obtener el amor de una amada ideal y el dolor al rechazo", este artículo es un homenaje al humilde y soñador poeta del Tamarindo.





Por:
Patricia
Meza Riva

"Una ofrenda a Monseñor Romero" por Iván Escobar

El caminar de Iván Escobar por las letras en El Salvador da hoy un nuevo fruto que está relacionado también a su creencia religiosa y a su fe inquebrantable en San Romero de América.

Hace unas semanas fue la presentación del libro "Una ofrenda a Monseñor Romero", por Iván Escobar.

La presentación fue entre familia, amigos y escritores que se convirtieron en testigos de este fruto, escrito con sentimiento, pero sobre todo con el deseo de que en 25 versos y dos relatos, se plasme la vida del mártir.

Iván Escobar ha caminado siempre de la mano de monseñor, desde sus inicios como periodista en el Diario CoLatino hasta la actualidad como escritor.

Por lo que se hace necesario decir que este libro es una ofrenda a Monseñor Romero, pero también un regalo a sus lectores. El escritor ha tratado "con un estilo claro, sencillo y con la fuerza de la palabra auténtica transmitir sentimientos y enseñanzas que le han provocado la vida y obras de Monseñor Romero, pero sobre todo lo que significó para el pueblo salvadoreño"

En su libro Escobar define como el mártir salvadoreño enseñó a dar la vida por los demás, a preferir la paz sobre la violencia y a entender el dolor de la pobreza.

Hay que recordar que Monseñor Romero cada domingo en sus misas, las homilías se convertían en denuncias y llamados de atención a los poderosos que dominaban el país.

El daba ese mensaje esperanzador sobre la injusticia que se vivía en el país y que en la actualidad aún permanece. Por lo que se hace necesario recordar al pastor y que su palabra resuene hoy más fuerte que nunca.

Al recordar al obispo mártir, "él sigue siendo terrenal y al escuchar sus homilías seguimos recordando las denuncias de los pecados que se cometían contra los pobres y sobre todo recordamos su lucha por una sociedad más justa, solidaria, con paz y libertad".

Fue esta lucha la que lo llevó a perder la vida el 24 de marzo de 1980, en la capilla del Hospitalito de la Divina Providencia, a mano de un francotirador pagado por la extrema derecha.

Escobar comparte en este libro que la palabra del pastor continúa acompañando, orientando y consolando a los más excluidos del país y que siguen sufriendo las opresiones, las persecuciones, las injusticias como en el pasado.

Donde fueron momentos oscuros en la historia, que hoy se repiten y los salvadoreños continúan viviendo, en una sociedad que parece no tiene esperanza.



Por eso es necesario "decir que la voz del profeta es eterna, es latente y vigente y no nos abandona en medio de tanta tribulación".

Ante ese panorama lleno de pesimismo el libro de Escobar "revela lo profético y vigente de su mensaje siendo parte colectiva de la memoria de un pueblo.

"Este poemario es la consolidación de mi carrera periodística, la experiencia que de ello he tenido en estos más 30 años, y cómo yo logro llegar a conocer a Monseñor. Romero a través de diversas voces y testimonios", señala el escritor.

Y agrega que "es un libro que llega en momentos difíciles para mí, pero que es a través de esta poesía que logro dialogar con ese Mons Romero que muchos admiran y ven de lejos, pero que es necesario interiorizar en su palabra, porque su voz que sigue presente"

"Son 25 poemas que hablan de mi visión del pastor, que logré conocerle a través de hombres y mujeres que si le conocieron, y hoy es grato para mí hablar y dejar estos textos como memoria, como historia " comenta el escritor, al recordar que "podrán matar al profeta, pero su palabra no".

Sobre todo porque Monseñor Romero resucitó en el pueblo y ahora en los poemas de Iván Escobar, un periodista-escritor que ha optado por caminar siempre de mano del obispo mártir.

LANZAMIENTO DEL LIBRO

EXCLUSIVO

NUESTRA LENGUA... NUESTRAS HISTORIAS. 🇳🇮

UN ENCUENTRO BILINGÜE CON LAS LEYENDAS DE LA BRUJA DE IZALCO. UN LIBRO EN DONDE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD SE UNEN EN ESTA OBRA DE EDGAR A. HERNÁNDEZ, TRADUCIDA AL NÁHUAT POR HÉCTOR MARTÍNEZ.



25/ABRIL/2026

10:00 AM

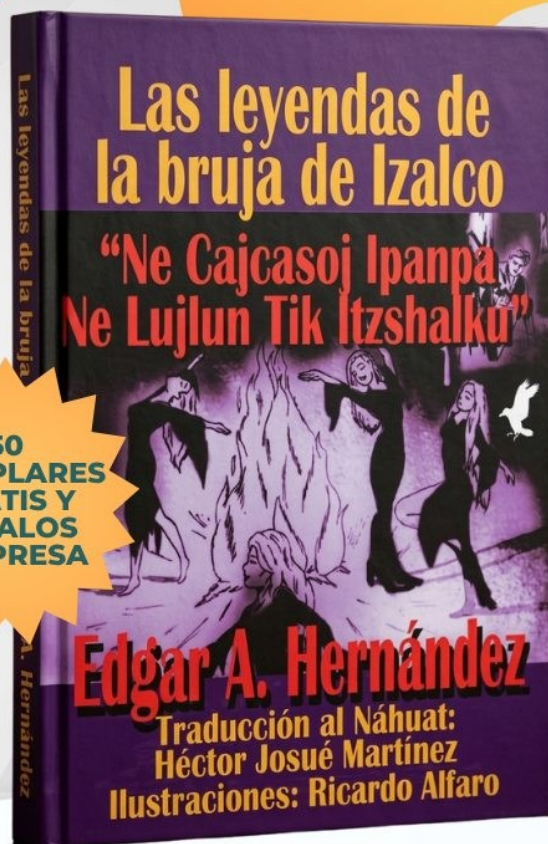


CENTRO DE RECURSOS PARA EL APRENDIZAJE Y
LA INVESTIGACIÓN P. FLORENTINO IDOATE, S.J.
ALA NORTE, PRIMER NIVEL, BIBLIOTECA DE LA UCA

REGISTRATE



WWW.ALLNAWAT.COM



50
EJEMPLARES
GRATIS Y
REGALOS
SORPRESA

Espera nuestra revista política y
académica: Alternativa y Voz El
Salvador, último día de cada mes



AV:ES

Alternativa y Voz: El Salvador

A mis hijos

Ven soldado, vuelve ya,
para curar tus heridas, para prestarte la paz.”
(José Luis Perales)

A mis hijos, les dejé: el trinar de las aves,
el poema diario del sol que resplandece
y, en el espejo, una silueta amorfa.

Hay una mujer disfrazada de espectro
que intenta tocar la noche con sus uñas llenas de
lodo.

Mis dos hijos no tienen madre y esa mujer los
contempla
con mirada maternal.

A mis hijos no los palpa mi mano
porque mi mano es la piel de otro paisaje
que toca el deseo de abrazar sus huesos blandos.
Ellos crecen a diario, sus caritas se sonrojan,
hacen muecas que entiendo a lo lejos
y me identifico nostálgicamente
porque en el amanecer de mis años,
mi rostro, también proyectó tristezas.

Aún no ha existido mina o granada que toque mis
pies.

Aún no existe arma que apunte a mi cabeza,
pero la agonía que me genera sus ausencias es
más mortaz

que cualquier detonación súbita.

Mis dos hijos están vivos
y no saben que su padre muere a sorbos todos los
días.

Alfred Monroy

Cultura Viva
Comunitaria



Por: Iván
Escobar

Inauguran Casa Comunitaria Medardo Gómez, un espacio para la convivencia cultural

En el local de la clínica de la iglesia Luterana se inauguró el pasado viernes 27 de marzo 2026, la Casa Comunitaria Obispos Abelina y Medardo Gomez, con un solo objetivo abrir las puertas a todos los sectores de la sociedad salvadoreña y convertirse en un espacio de convivencia cultural.

La Casa Comunitaria busca ser un espacio de integración, intercambio, aprendizaje colectivo, y oportunidad de compartir y convivir en comunidad, aseguraron los miembros del comité fundador de la misma que desde el año pasado vienen trabajando en el proyecto, que se ha consolidado a un año de la partida física del Obispo Gómez.

Es por ello, que en este acto inaugural estuvieron presentes representantes de organizaciones sociales, comunitarias, ambientalistas, profesionales de la salud, periodista y comunicadores, escritores, poetas, músicos, líderes y lideresas, jóvenes, entre otros, como muestra del trabajo que se busca desarrollar en conjunto.

En la inauguración participaron representantes de las iglesias históricas del país, que dieron su acompañamiento al esfuerzo colectivo encaminado a fortalecer la participación ciudadana.

El arte una herramienta de comunicación y

convivencia.

También la Casa Comunitaria busca ser un referente para el arte y la cultura, donde converjan las y los artistas, colectivos y asociaciones, grupos y más de las diversas expresiones del arte y la cultura de nuestro país y llegue a consolidarse como un espacio, un lugar ameno y acorde a las necesidades de nuestra sociedad.

Así mismo quiere ir en sintonía con los servicios de salud, tutela, conocimiento y derechos que se promoverán en este lugar, como fue en vida la labor del Obispo Gómez, destacó la pastora Arísbe Avelina Gómez.

La inauguración marca el inicio de una serie de iniciativas encaminadas a atender la salud, la vida, la educación, el arte y la cultura en medio de una sociedad cuyo fin debe estar centrado en la espiritualidad, la solidaridad y el amor al prójimo.

Artistas, religiosos, representantes de organizaciones y pueblo en general se dieron cita a esta fiesta que funda los cimientos de un espacio que a futura será el gran referente de unidad y convivencia comunitaria y cultural.



Por: Iván
Escobar

En abril conmemoramos las artes de la calle y los escenarios

El cuarto mes del año, viene cargado con fechas trascendentales en las artes, tanto populares como oficiales, que se recuerdan desde hace mucho y en honor a hombres y mujeres que hacen de las artes un espacio para que el ser humano encuentre la sensibilidad en este mundo material y cotidiano que vivimos.

El Salvador no es la excepción que las artes están presentes en el día a día, pero ello no significa que se respete el trabajo de los artistas, en ocasiones se vulneran sus derechos y hasta se restringen las manifestaciones artísticas en la vía pública. No es algo de hoy, es algo que ha estado presente en nuestra sociedad, pero que en los últimos años se manifiesta en hechos concretos, que van desde el cierre de espacios de expresión artística hasta la prohibición del uso de los espacios públicos, llámense plazas o parques, donde en la actualidad son mayores las dificultades para poder hacer actividades culturales.

En los últimos años, y en específico en el centro de San Salvador los artistas urbanos o callejeros poco o nada pueden hacer para expresar su trabajo. Estatuistas, cantantes, pintas caritas, dibujantes, incluso fotógrafos urbanos y hasta aquellos que utilizan disfraces de personajes en más de una ocasión han sido advertidos por autoridades municipales de no estar en determinada plaza o espacio, parque u acera del llamado centro histórico. Por el

simple hecho de no contar con un permiso. Pero la situación se agrava cuando la misma municipalidad concede permisos, pero igual intimida y desplaza al artista por el hecho de no querer que estos estén en el lugar.

Hasta 2018 todavía podía montarse una presentación improvisada, un encuentro artístico u recital poético, en una plaza pública. En los últimos años esto ha cambiado, la mirada de agentes municipales, policías, elementos del ejército, y agentes “privados” de seguridad no dejan de inquietar a un artista a la hora de querer expresarse. “Intimida tanto militar y agentes” expresó recientemente una poeta mientras participaba en una lectura poética en el marco del Día de la Poesía, que se celebró el 21 de marzo, en la Plaza Morazán, acto que hoy se ve hasta un tanto desafiante.

Por ello, “consideramos que es necesario que las plazas, parques, calles se abran y permitan las expresiones artísticas de nuestros artistas, valga la redundancia. Exposiciones de pintura, fotografía, canto, danza, declamación, escenografías alternativas son atractivos para los ciudadanos, no se buscar atacar a nadie, solo dar a conocer lo que hacemos y pensamos, nuestras obras se alimentan de la mirada de los públicos.

Del porqué del Día del Artista Callejero

En este ambiente, se desarrollan los artistas actualmente en El Salvador, pero además

reconocen la necesidad de reivindicar fechas encaminadas a valorar y reconocer el arte. Es así, que el pasado 8 de abril se conmemoró el Día del Artista Callejero, en memoria de un mártir de las artes, como fuera Matías Galíndez, asesinado en Brasil en 2017, hecho recordado por la Asociación Salvadoreña Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Artes y la Cultura (ASITAC), como una expresión de intolerancia a las artes.

“Matías Galíndez Rodríguez se llamaba. Tenía 28 años, era artista callejero, oriundo de Empalme Olmos (Canelones, Uruguay). Había vivido en varias ciudades de Brasil y ahora residía en el municipio Ji-Paraná, en el estado de Rondônia, en el noroeste brasileño” según relata un artículo publicado en la revista La Diaria Radio (<https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/4/malabarista-uruguayo-fue-asesinado-en-brasil/>).

La misma nota detalla sobre el suceso que el artista callejero: “murió el domingo (9 de abril), debido a los diez balazos que le disparó el sábado Thiago Fernandes, un joven de 19 años, empresario e hijo de dos autoridades de la ciudad, según informó Rildo Maciel, delegado de Policía Civil de la 2ª Comisaría del Municipio de Ji-Paraná, en una entrevista publicada por el portal Comando 190. Maciel pidió ayuda para encontrar a Fernandes, que está prófugo desde el sábado (cuando se dio el suceso trágico)...según testigos, el asesino recriminó a Matías que lo que hacía no era arte y le dijo “gringo aqui não tem vez”, que sería algo así como “aquí no hay lugar para gringos”. Matías fue trasladado al hospital, donde fue operado por un lapso de cinco horas, pero las heridas eran letales, y murió el domingo...La Policía ordenó prisión preventiva para Fernandes, según relata La Diaria Radio.

Para ASITAC es necesario recuperar los espacios, y valorar el quehacer artístico y cultural que desarrollan en las calles nuestros artistas. Jóvenes en su mayoría, “que no son vagos como muchos creen”, asegura el también muralista urbano Rafael Moreira y representante de ASITAC, “son jóvenes que están estudiando sus carreras, y ocupan un tiempo al día para dar a conocer su arte”, añade. En referencia a los artistas callejeros que en semáforos de la ciudad realizan actos

de malabarismo, mímica, zancos entre otros interactuando con automovilistas y transeúntes.

Esta fecha del 8 de abril, no está constituida por acuerdo oficial, de ninguna entidad internacional, pero es reconocida por los artistas cada año, en homenaje artista uruguayo, pero también en reconocimiento y para honrar la expresión cultural “que adorna nuestras calles, plazas y muros”, precisa el espacio digital Gente Rosa.

También celebramos el día mundial del arte

Otra fecha que se conmemora, específicamente el 15 de abril, y que ASITAC considera debe tenerse presente como un día importante en la agenda artística, es el Día Mundial del Arte, una celebración anual que viene desde abril de 2012, y que la UNESCO proclamó a partir de noviembre de 2019 como una celebración universal.

Es una fecha en la que destacó Audrey Azoulay, directora general de la UNESCO, en 2019, que “...nos recuerda oportunamente que el arte tiene la capacidad de unirnos y establecer vínculos entre nosotros incluso en las circunstancias más difíciles”.

En El Salvador celebramos esta fecha recordando el trabajo de hombres y mujeres, la apertura de espacios para garantizar la difusión de ese quehacer artístico cultural, “como es la Peña Cultural que cada 15 días celebramos como ASITAC o la edición de nuestra revista cultural”, enfatizó Moreira.

Abril cierra con el Día dedicado a la Danza

El Día de la Danza se celebra cada 29 de abril, desde 1982 cuando lo impulsó el Comité Internacional de la Danza (DIN) y la UNESCO, es una fecha conmemorativa por el natalicio de Jean-Georges Noverre, considerado el creador del ballet moderno.

Así las artes han sido celebradas en este mes, en el que además se celebra el Día del Libro, que es el 23 de abril, y que por tal razón en nuestro país tienen lugar ferias y encuentros en torno al libro impreso, una fecha que nos recuerda desde 1988, la UNESCO. Fechas para la promoción y difusión de la lectura, la industria del libro y la protección de los artistas.



Por: Iván Escobar

El Solar un espacio artístico cultural en el corazón de Cojutepeque

La ciudad de Cojutepeque, en el departamento de Cuscatlán es reconocida por el arte culinario, específicamente por la riqueza de un platillo típico para los salvadoreños, como son los chorizos. Sin embargo este elemento cultural no es el único, y desde las artes hoy en día esta localidad tiene uno de los representantes del arte y la cultura que está aportando a su desarrollo, como es El Solar, Teatro Cojutepeque.

Este espacio en Cojutepeque, es un “oasis” en el barrio San Nicolás, cerquita del parque central del pueblo. El Solar centro cultural “es un espacio de convivencia con las artes que ha desarrollado la Fundación por el Desarrollo de la Cultura a través de las Artes en Cojutepeque, FUNDARTE COJUTEPEQUE” detallan sus gestores.

En este espacio cultural se alberga el escenario de lo que hoy es El Solar Teatro Cojutepeque, un sitio recuperado de los trágicos acontecimientos de los terremotos suscitados en nuestro país en el año 2001, “Y convertido hoy en el escenario de la ciudad”.

El proyecto desde el año 2013 abrió sus puertas como espacio cultural para la población de Cojutepeque y sus alrededores. “Se han presentado una gama diversa de artistas de la escena teatral, danza, música tanto nacional como extranjera” precisan sus fundadores.

Es un lugar en el cual se respira y se viven las artes, se hace y se comparte el arte y la creatividad, se sueña en grande y se expande como el perfume de las rosas para atraer a otros creadores, gestores y colectivos culturales que contribuyan a la difusión de las obras.

El espacio está condicionado con materiales reciclados, un elemento que sus creadores dejaron en claro desde un inicio para impulsar un esfuerzo en el cual no solo se difundan las artes, sino que también se aprenda a convivir con los entornos, en armonía. El equipo fundador por ello condicionó sus instalaciones para que la población pueda acceder a la expresión artística de una forma digna en su mismo terruño.

En El Solar Teatro Cojutepeque año con año se desarrollan tres grandes eventos que son como distintivos en su labor cultural, estos son: El Festival de la Música en Cojutepeque, en el mes de agosto el cual está dedicado al maestro y músico Luis Tarcisio Molina (nació el 16 de abril de 1924 en Cojutepeque); Noviembre Cultural es una jornada de diversas propuestas artísticas, encaminadas a celebrar la entrega del título de ciudad real a esta localidad, designación recibida el 10 de noviembre de 1846, según decreto legislativo; y el Festival Escénico Solsticio de las Artes, que se lleva a cabo en el mes de diciembre, recuerda el



aniversario del espacio escénico, invitando a participar a artistas escénicos y a la población que tenga la oportunidad de disfrutar la magia de las artes en familia y amistades.

Pero El Solar ya está pensando en un trabajo permanente en torno a otras disciplinas del arte, y es por ello, que pronto quieren arrancar con otro festival, esta vez encaminado a la expresión de la danza, se está pensando en el mes de abril.

El Solar además es el resultado del trabajo colectivo de FundArte Cojutepeque; El Solar, Teatro Cojutepeque y Cafeto Cojutepeque tres espacios y plataformas desde las cuales se impulsan los proyectos artístico culturales, y se trabaja con diversos colectivos de artistas plásticos, teatro, música, escritores y poetas,

libreros entre otros para garantizar cada mes una agenda cultural en la cual tanto la población de Cojutepeque como sus alrededores puedan disfrutar de espectáculos de alta calidad.

El espacio está pensado como un lugar de expresión artística cultural, un lugar ideal para conversatorios, hablar de historia y memoria, para exposiciones de arte, charlas y conferencias, presentaciones de libros, y más, que son parte de la agenda cotidiana que el lugar está impulsando, y además trabaja en conjunto con otros colectivos u asociaciones culturales. Actualmente está abierta al público la exposición colectiva Kuskatan, tierra de colores y cosas preciosas, una muestra plástica en la que participan varios artistas.



Memoria Histórica Colectiva

Castigo

“No rehúses corregir al muchacho.
Porque si lo castigas con vara, no morirá.
Lo castigarás con vara y librarás su alma del seol”.
(Proverbios 23: 13-14)

Ya no pongas sobre mi
el yugo de tu fe.
Los versículos que a diario me lees
son mi escarmiento.

Tus azotes encienden llamas
que arderán por años en mi piel.
Mi voz quebrada
Rogando que frenes los golpes
no será la que pide perdón por mis pecados.

Los granos de maíz sembrados en mis rodillas
serán la memoria tácita para no hincarme
ante tu dios.

Ruth Noemi Aldana Arce



Por: Eva
Ortiz

El arte callejero o el arte para el pueblo en la década de los ochenta

Retomando mis frases: “Por la poesía digamos ¡presente!” o “Porque el arte es para el pueblo y al pueblo debe volver”.

Recuerdo y me ubico en los ochenta con el contexto de una guerra popular del pueblo, la persecución, confinamiento, desaparición y exterminio de personas, con un régimen militar al mando. En la cual realizar cualquier manifestación del arte en las calles era tomado como subversivo. En una efervescencia de pensamientos, sentimientos y acciones concretas de la población organizada y armada en algunos casos.

El arte acompañaba al pueblo en mítines, huelgas en fábricas, universidades, y en algunos casos hasta en cárceles. Había un frente común entre artistas y sindicatos, organizaciones populares, gremios estudiantiles, iglesias que seguían la teología de la liberación. En ese contexto se contaba con un pueblo que era partícipe activo del arte cuando se manifestaba en las calles.

Las plazas se llenaban de gente organizada que con respeto escuchaban la lectura de un poema, una canción, el observar una muestra de pintura, una danza, una obra teatral. Era gente muy receptiva al arte popular, popular porque no nos estábamos refiriéndonos a un arte de élite. El mensaje estaba en el aire, sensibilizar y estimular conciencia para el cambio, sin caer en el panfletismo, aunque este

se respetaba y tenía su espacio como tal. No existían como hoy ese acceso a celulares ni a redes sociales, todo se hacía en directo, el contacto entre artista y pueblo era eminente. La gente organizada conocía hasta los rostros de los artistas que con ellos se manifestaban. Era así, como la palabra podía sacudir, apoyar, enardecer y porque no ser un llamado de alerta, o una voz en el silencio.

Había disciplina en el montaje de cualquier acto artístico. Una organización desde quiénes ponían la manta, megafoneaban y ejecutaban lo artístico. Un tiempo determinado, algunas normas de seguridad como cubrirse el rostro con pañoletas, lentes oscuros, gorras, ropa distinta a la que usábamos por peligro a ser identificados.

El peligro era latente siempre, pero era más fuerte el compromiso con el pueblo. La gente por muy cansada que estuviera después de una marcha, al escuchar un grupo de música en la plaza se soltaba a bailar. Y todo se convertía en una fiesta popular. Otras veces, las actividades artísticas se montaban en situaciones de más riesgo como en las huelgas donde había menor cantidad de personas y a lo mejor contando cercos militares. En cárceles donde hasta a los mismos custodios se solicitaba una guitarra para los que los compañeros cantarían, mientras se trataba de establecer contacto con compañeros que guardaban prisión en ese recinto. Pero, no todo nuestro aporte se

quedaba ahí, se repartían hojas volantes, se megafoneaba, se acompañaba una marcha, se hacían pintas. Igual, se era capturado, perseguido o desaparecido. El arte no era

callejero por estar en la calle como ahora puede darse, se hacía en las calles y en cualquier otro sitio en que el pueblo estuviera organizado se encontrará.

Arte bajo sospecha, (Pequeña crónica sobre la persecución de artistas en El Salvador) Carlos Santos

En El Salvador de los años setenta y ochenta, el arte dejó de ser un territorio inocente. En medio de la creciente conflictividad social que desembocaría en la guerra civil, la palabra, la escena y la imagen se convirtieron en formas de intervención. Crear era, también, tomar posición.

Desde la década de los setenta surgieron espacios organizados que buscaban vincular el arte con las luchas sociales. Entre ellos, el Movimiento de Cultura Popular -MSP- articuló a artistas, estudiantes y trabajadores en torno a una idea central: el arte debía salir de los espacios de élite y encontrarse con el pueblo.

Talleres, presentaciones callejeras, teatro comunitario y poesía pública comenzaron a formar parte de la vida cotidiana en barrios, fábricas y universidades.

Con el avance de la represión, estas expresiones no solo persistieron, sino que se organizaron con mayor claridad. Así nació la Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte -ASTA-, que aglutinó a diversos sectores artísticos en una estructura más definida, consciente de su papel dentro de un país en crisis. El arte ya no era únicamente expresión: era también denuncia, acompañamiento y memoria.

Con el tiempo, esta organización se renovó y se transformó en la Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura -ASTAC-, consolidando una identidad colectiva que entendía la creación artística como parte de un proceso histórico más amplio. Pero en ese mismo proceso, el Estado y sus aparatos represivos comenzaron a ver en el arte una amenaza.

Los teatros, casas de la cultura, universidades y plazas públicas se convirtieron en espacios vigilados. Grupos de teatro, colectivos culturales y artistas que trabajaban con comunidades populares fueron infiltrados, denunciados y perseguidos. La cercanía entre el arte y las

luchas sociales bastaba para convertir cualquier manifestación en sospechosa.

Las detenciones arbitrarias se volvieron frecuentes. Jóvenes artistas eran capturados al salir de ensayos, talleres o presentaciones. Bastaba una acusación —muchas veces sin pruebas— para ser señalados como colaboradores de la guerrilla. Muchos fueron llevados a centros de detención clandestinos, donde la tortura era parte del interrogatorio. Otros terminaron en cárceles como Mariona, acusados de “sospechosos”.

La desaparición forzada se convirtió en una práctica sistemática. Actores, músicos, poetas y titiriteros fueron sacados de sus espacios o de sus casas y nunca volvieron. Sus nombres sobrevivieron en la memoria fragmentada de compañeros y familiares que los buscaron sin respuesta.

La represión no distinguía disciplinas. La poesía era vigilada por su capacidad de nombrar; el teatro, por su fuerza colectiva; la música, por su poder de convocatoria. Incluso formas aparentemente inocentes, como los títeres, fueron consideradas peligrosas cuando hablaban el lenguaje del pueblo.

Frente a esto, el arte persistió. Se trasladó a la clandestinidad, a las comunidades, incluso a las cárceles. Siguió siendo un acto de acompañamiento y de resistencia, aunque ello implicará capturas, torturas, asesinatos y desapariciones que aún hoy permanecen, en muchos casos, en la impunidad.

Hablar de esos artistas y de sus organizaciones no es solo un ejercicio de memoria. Es también reconocer que, en medio de la violencia, existió una voluntad colectiva de crear, de decir y de resistir. Porque en un país donde se intentó silenciar la voz, el arte — aun perseguido— nunca dejó de hablar.



Por: Iván
Escobar

La Masacre de Santo Domingo de Guzmán

Cuando hablamos hoy en día de Santo Domingo de Guzmán, en el departamento de Sonsonate, occidente de nuestro país, solemos hacerlo desde la óptica de la cuna de nuestra lengua náhuatl, y el lugar que en pleno siglo XXI, es un símbolo de vida para una de nuestras lenguas ancestrales. Pero también la historia de esta localidad, está teñida de sangre.

El 26 de febrero de 1980, hace 46 años exactamente se cumplieron este 2026, miembros del ejército, de la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda “invadieron” la población en horas de la madrugada, sembrando pánico entre los pobladores de Santo Domingo de Guzmán.

El recrudecer de los hechos de violencia durante el pasado conflicto armado golpeó el corazón de nuestras poblaciones originarias, la guerra marcó un antes y un después en cada pueblo de esta nación centroamericana, y que hoy en día son hechos en su mayoría que siguen en la impunidad, las víctimas y descendientes de estas siguen luchando por sus derechos, y exigiendo justicia.

Aquel febrero de 1980, cuando la guerra ya está en inicio en nuestro país, en Santo Domingo de Guzmán se gestaba una masacre que hasta hoy sigue siendo recordada con dolor por sus pobladores, y mantienen una resistencia para que los hechos se sigan conociendo, y no quede en el olvido la barbarie

que cometía constantemente las fuerzas represivas del Estado contra población inocente.

Los hechos de aquel 26 de febrero fueron contra un pueblo inocente, sin importarles que entre ellos había mujeres embarazadas, niños, adultos mayores. 13 personas fueron masacradas, “lo que era el inicio de una ola de matanzas en nuestra localidad”, afirma hoy una pobladora y familiar de las víctimas. El único delito cometido en aquel tiempo, y que sufrió este hecho, fue que las víctimas estaban acusadas de estar organizadas y pertenecer a grupos subversivos.

En aquellos tiempos muchas personas se organizaban a través de la Unión Comunal Salvadoreña, con el fin de “pedirle al gobierno mejores condiciones de vida”, era la única exigencia. Pero la voz, de estos pobladores fue confundida con amenaza comunista, y a cambio el Estado reaccionó con violencia, con muerte, con persecución.

Los pobladores remarcan que los hechos del 26 de febrero fueron el inicio de la violencia, porque en mayo de ese mismo año, a las 4:35 de la tarde, el Escuadrón de la Muerte realizó un rastreo y secuestrando a Santos Vásquez, hombre de la comunidad. El 1 de julio también de aquel año, familias pudientes de la zona de occidente hacen que fuerzas militares lleguen a asesinar a casi 100 personas, siempre acusándoles de ser subversivos.

La “limpieza” o muerte de supuestas voces disidentes contra el Estado y gobierno de turno iba en incremento, la represión y persecución era grande. La libertad de expresión se coartaba, y las familias humildes de Santo Domingo de Guzmán, eran amenazadas constantemente. Su pecado, buscar la organización y exigir sus derechos.

Entre las víctimas cada año, el Comité Pro Memoria Histórico de Santo Domingo de Guzmán recuerda los hechos con un acto conmemorativo, en el cual desde tiempos de la represión mantienen una pancarta con los nombres de todas las víctimas, en símbolo de denuncia y exigencia al Estado que responda por estos hechos.

Ercilia Cruz dijo este 2026, que 46 años de la masacre “la verdad, la justicia todavía la estamos esperando”. Y añadió que fueron 106 víctimas de la masacre, asesinadas por elementos del Destacamento Militar número 6, responsables de la masacre, por ello “cada año nos reunimos para mantener viva la memoria de los nuestros... nuestras familias nunca han tenido ningún

apoyo”.

“Tenemos memoria que no debemos olvidar como familiares y víctimas de estos trágicos acontecimientos”, remarcaron los representantes del Comité Pro Memoria Histórica. “A los que sufrimos esto, nunca se nos va olvidar” aseguró Cruz.

Datos históricos recuerdan que solo en esta masacre fueron más de 100 víctimas, entre personas inocentes, líderes comunales, catequistas. Durante la guerra, y específicamente en la década de 1980 se dieron más de 200 masacres, muchas de ellas se desconocen hoy en día, las poblaciones están retomando la historia cercana, para dar a conocer estos casos, que a pesar de que el país logró la paz y el fin del conflicto armado en 1992, hasta el día de hoy las familias y víctimas de hechos como la masacre de Santo Domingo de Guzmán, siguen exigiendo justicia.

Un pueblo que sufrió persecución, cultura, y represión.



Tianquiztli

Huitzijsil Patanit



Ilusión de Chocolate

Ilusión de chocolate

ilusiondechocolate@gmail.com

7988-2588



“Umbral”

Venta de libros nuevos y usados

Como una iniciativa del círculo de artistas “Umbral de la Inspiración” de la ciudad de Santa Ana, surge la idea de generar fondos a través de la venta de libros, los fondos recaudados son de utilidad para los diferentes gastos en las actividades solidarias y artísticas que llevamos a cabo como grupo de trabajo.

Alfred Monroy

Umbral de la Inspiración

umbral2023

7519-4292

Identidad Ancestral y Originaria

Novicia

Los meses caían al suelo manchando la habitación.

Así transcurrieron los años,
y ella se acostumbró al rezo, estudio y tareas
cotidianas.

Su cabello empezó a derramarse sobre el peso del
anhelo,
pero en el claustro no hay espacio
para un vientre germinado.

La estéril palabra se apodera de carencias
y el verbo se marchita en el subsuelo
de lo inalcanzable

Ruth Noemi Aldana Arce



Por: Astor
Elías
Quintanilla

Relación de los cultivos de Plátano, (*Musa paradisiaca*), Yuca (*Manihot esculenta*) y Cacao con África y la Afrodescendencia en El Salvador.

Los cultivos de plátano, yuca y cacao están profundamente vinculados con la historia de África y la afrodescendencia en América Latina, incluyendo El Salvador. Durante la época colonial, muchas personas africanas fueron traídas a América, y con ellas viajaron también conocimientos agrícolas, prácticas culturales y, en algunos casos, cultivos o formas de trabajarlos.

La yuca es originaria de América, pero su consumo y técnicas de preparación se fortalecieron con aportes africanos, especialmente en formas de procesamiento como harinas y alimentos tradicionales. El plátano, aunque tiene origen en el sudeste asiático, llegó a América a través de África y se convirtió en un alimento básico gracias al conocimiento agrícola africano. Por su parte, el cacao, nativo de Mesoamérica, fue cultivado y aprovechado también por poblaciones afrodescendientes que contribuyeron a su producción, manejo y comercialización.

En El Salvador, las comunidades afrodescendientes han influido en la conservación de estos cultivos, en sus técnicas de siembra (como sistemas agroforestales y policultivos) y en su uso dentro de la gastronomía tradicional. Estos cultivos no solo representan una fuente de alimento, sino también una herencia cultural que conecta prácticas agrícolas, identidad y resistencia histórica.

En conjunto, plátano, yuca y cacao reflejan un intercambio biocultural entre África y América, donde la afrodescendencia ha sido clave en la adaptación, diversificación y preservación de estos sistemas agrícolas. La relación entre los cultivos de plátano, yuca y cacao y la afrodescendencia en El Salvador se puede entender mejor al observar territorios específicos donde históricamente hubo presencia africana y afro mestiza.

San Miguel (zona oriental). En la región de San Miguel, durante la colonia, personas africanas esclavizadas trabajaron en la producción de cacao, caña y otros cultivos agrícolas.

Hoy en día, aunque muchas comunidades no se identifican explícitamente como afrodescendientes, (todavía, en cierto sector), conservan prácticas agrícolas tradicionales y elementos culturales (alimentación, formas de cultivo) vinculados a esa herencia. Sonsonate e Izalco (occidente). En zonas como Sonsonate e Izalco, el cacao fue uno de los cultivos más importantes en la época colonial. Estas áreas concentraron poblaciones africanas debido a la alta demanda de mano de obra en plantaciones de cacao. San Vicente, Zacatecoluca y alrededores. Estas zonas fueron asentamientos de población afrodescendiente vinculada a trabajos agrícolas (añil, pero también cultivos de subsistencia como yuca y plátano).

Comunidades rurales actuales (afro mestizas)

invisibilizadas). Aunque El Salvador no tiene comunidades afrodescendientes visibles como los garífunas de Honduras, existen comunidades rurales donde hay herencia africana mezclada (afro mestiza), especialmente en:

- Ahuachapán
- La Libertad rural
- Nejapa (San Salvador)

Relación cultural y agrícola En todas estas comunidades, los cultivos de plátano, yuca y cacao reflejan:

- Herencia africana en técnicas agrícolas

(diversificación, resiliencia).

- Resistencia cultural, al mantener alimentos básicos tradicionales.
- Intercambio biocultural entre África y América.

Aunque la afrodescendencia en El Salvador ha sido históricamente invisibilizada, su influencia sigue viva en el campo, especialmente en la forma en que se cultiva y se come.



Tianquiztli

Huitzijsil Patanit



SPAWNER FRIKI

 spawner_friki  7776-3393



Yumalti

Productos del corazón de la naturaleza

- Shampos y Rinse de romero y zapullulo
- Velas aromáticas y velones.
- Bloqueadores solares
- Jabones naturales.
- Plaguicidas para árboles y plantas.

Todo elaborados desde la sabiduría ancestral y la ciencia agronómica

 6969-2610

Génesis

Quien puede decir que, de niño,
en el pecho se abriría un espacio
para que el corazón también
corriera.

Del primer exilio,
de las manos cálidas
de una madre,
uno comprende la distancia
y que el corredor de la escuela
es un pasaje demasiado largo.
Mis lágrimas no eran otra cosa
más que el berrinche
de la primera soledad,
lejos de casa.

Cinco minutos bastaron,
quizás fueron dos,
y me pescó solitario en un estanque.
Fueron sus ojos, quizás su alegría
sin motivo, que brillaba distinto
entre tantas risas.

Y mi exilio se volvió refugio:
una hoja limpia
donde mis lágrimas
se hicieron acuarelas.

Algo se inauguró en mi pecho,
en mi madera tierna;
entre lo blando que aprende
a ser fuerte,
se instaló una astilla encendida,
que dejaba fuego
y preparaba también
el cuenco de las cenizas.

Han pasado, digamos,
treinta y tantos calendarios.

La vida ha hecho lo suyo,
como siempre,
y sin embargo,
pienso en ese pasillo,
en esos ojos como un astillero,
y confirmo sin dudar que aquello,
tan lejano y tierno,
fue el amor.
o al menos,
su primer garabato.

Carlos Marcelo Baldelomar Portillo

Tradiciones y Costumbres



Por: Luis
Rafael
Moreira
Flores

Identidad Étnica y la Consagración de la Cofradía de las Flores y las Palmas

Sobre la autora de la investigación: Marta Margarita Recinos A. es egresada de Antropología Sociocultural. Su investigación, apoyada por la Universidad de El Salvador, ha sido fundamental para el expediente de salvaguarda de la UNESCO y pronto se convertirá en una publicación académica de referencia nacional.

Panchimalco no es simplemente un destino turístico de paisajes neblinosos y arquitectura colonial; es, en esencia, un refugio de resistencia cultural. En sus calles empedradas y en el susurro de sus cofrades se resguarda una de las identidades étnicas más potentes de El Salvador. Recientemente, esta riqueza ha sido objeto de una investigación profunda titulada "Identidad étnica y Patrimonio Cultural Inmaterial: Cofradía de las Flores y las Palmas", un estudio que no solo busca documentar una fiesta, sino salvaguardar el alma de un pueblo.

Debido a la importancia de los hallazgos y la rigurosidad del trabajo de campo, la Cátedra Permanente de Estudios de la Realidad Nacional e Internacional junto a la Universidad de El Salvador (UES) han propuesto la creación de un libro basado en esta investigación. Este proyecto editorial busca convertirse en el documento de referencia definitivo sobre el sistema de cofradías en el Distrito de Panchimalco, elevando el

conocimiento académico sobre nuestras raíces indígenas.

El desafío de la identidad en la era global

La globalización, con su tendencia a homogeneizar las culturas, ha planteado desafíos sin precedentes para la población panchimalquense. El riesgo de que las tradiciones se conviertan en meros espectáculos folclóricos vacíos de contenido espiritual es real. Ante esta amenaza, mi estudio se enmarcó en el proyecto de "Apoyo a la protección, promoción y conservación para la Salvaguarda del Bien Cultural Cofradía de las Flores y las Palmas", una iniciativa conjunta del Ministerio de Gobernación y el Ministerio de Cultura.

El trabajo de campo, realizado entre abril y septiembre de 2025, consistió en una inmersión total en la dinámica comunitaria. A través de la observación participante y entrevistas con los cofrades más antiguos, se logró descifrar el complejo tejido que sostiene la celebración. Esta investigación no solo sirve como memoria histórica, sino como el insumo técnico necesario para diseñar medidas de protección que respeten la autonomía indígena.

Un puente entre dos mundos

Las cofradías en El Salvador son instituciones de una longevidad asombrosa. Establecidas por

los frailes españoles en el siglo XVI, su propósito original era la evangelización. Sin embargo, en manos de la población náhuat de Panchimalco, estas organizaciones sufrieron una transformación radical. Se convirtieron en espacios de hibridación cultural donde la fe católica se fundió con la cosmovisión indígena.

Esta fusión fue posible gracias a la autonomía que las cofradías mantenían en su organización interna. En el caso específico de las Flores y las Palmas, sus raíces se hunden en el siglo XIX. Originalmente, la festividad se desarrollaba bajo la modalidad de "posadas" conocidas como las "Tardes de María", celebradas del 1 al 13 de mayo. Fue la propia comunidad la que, en un acto de soberanía cultural, decidió unificar la celebración en un solo día, organizando concursos de elaboración de palmas entre los barrios y caseríos, una práctica que fortaleció la cohesión social frente a las presiones externas.

La resiliencia de 1980

Un hito fundamental en la historia moderna de esta tradición ocurrió en 1980. En un momento en que la manifestación corría el riesgo de desaparecer debido a los cambios socioeconómicos del país, surgió el "Comité de Apoyo y Desarrollo". Tras una investigación exhaustiva, este colectivo impulsó la creación de la "Feria Cultural de Las Flores y Las Palmas".

Este movimiento permitió que la Casa de la Cultura de Panchimalco asumiera un rol protector, funcionando como un puente entre la institucionalidad del Estado y los portadores directos de la tradición. Gracias a esta estructura, se logró preservar no solo la procesión de las palmas, sino también las danzas, la música de pito y tambor, y la gastronomía ritual que acompaña cada festividad.

El sistema de Cofradías

Para el ojo externo, la fiesta es una explosión de color. Para el antropólogo y el habitante local, es un sistema de engranajes sociales perfectamente calibrado. El funcionamiento de las festividades recae en los mayordomos y capitanes, pero el verdadero poder de transmisión reside en figuras ancestrales:

- El Teta: La autoridad máxima, el guía espiritual y conocedor de los ritos.

- Los Priostes: Responsables de la ejecución de las tareas y el orden del ritual.
- Los Munidores: Encargados de la convocatoria y la comunicación comunitaria.

Organizar una cofradía no es un evento de un fin de semana; es un compromiso existencial que dura aproximadamente un año y medio. Durante este tiempo, el cofrade y su familia asumen una "carga" que es a la vez económica y espiritual. Este proceso de preparación garantiza que cada elemento de la fiesta —desde la recolección de las flores de mayo hasta el ensartado de las palmas de coco— sea un acto de devoción colectiva. Las prácticas varían según la cofradía, pues cada una responde a la personalidad del santo o virgen venerado, creando un ecosistema de fe diverso y dinámico.

El hito histórico

El reconocimiento oficial ha llegado de forma escalonada pero contundente. El 7 de mayo de 2023, el Ministerio de Cultura declaró a la Cofradía como Bien Cultural Inmaterial de El Salvador. Esta medida fue vital para establecer salvaguardas legales que reconocen a la población indígena como la única "portadora y guardiana" legítima de la tradición.

Sin embargo, el momento culminante de este proceso ocurrió el 10 de diciembre de 2025. En una sesión histórica de la UNESCO, la Cofradía de las Flores y las Palmas de Panchimalco fue inscrita y declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Este reconocimiento convierte a esta festividad en la primera manifestación cultural de El Salvador en entrar en el prestigioso listado internacional, colocando a Panchimalco en la cúspide de la valoración cultural global.

Este reconocimiento internacional no es un fin en sí mismo, sino el inicio de una nueva etapa de responsabilidad. Al ser patrimonio de la humanidad, el Estado salvadoreño adquiere el compromiso ineludible de apoyar la continuidad de estos saberes ancestrales sin interferir en su esencia espiritual.

Activismos Artísticos y Culturales

Inquilino

Hoy me siento escaso,
ando por ahí pequeño,
de a poquitos,
como pájaro callado
que no inaugura el día.

Y vos
(no sé por qué)
te siento como bosque,
un hermoso laberinto
lleno de buenas intenciones.

Pero me quedo
tan tuyo,
tan discreto,
tan hambriento,
que a veces pienso
que no es amor
lo que me falta,
sino esperanza.

Carlos Marcelo Baldelomar Portillo



Huitzijsil Patanit

Por:
Roberto
Pineda

Realizan conversatorio en UES con poetisa Silvia Matus

SAN SALVADOR, Ciudad Universitaria, 7 de marzo de 2025 (SIEP) Su testimonio de vida, de lucha y de poesía fue compartido esta tarde en la UES por la escritora Silvia Matus, invitada por el Movimiento Cultural Prometeo Liberado.

La poetisa habló sobre su infancia en Nejapa, su familia, sus experiencias como estudiante universitaria de sociología en la UES, su militancia política en la izquierda, sus viajes a México y Costa Rica, su compromiso con el feminismo y su itinerario poético y como escritora de cuentos.

Compartió que recuerda el Nejapa de los años 50s, “las calles empedradas, el sabor dulce del agua diferente a la de San Salvador, los ríos San Antonio y Brujo, y que para ver televisión había que ir a la Alcaldía, por lo que mi papá compró un televisor para la casa y entonces llegaban montones de niños, que tirados en el piso mirábamos los programas...”

“Mi papá trabajaba como técnico en el ingenio de azúcar, y mi mamá estaba en la casa, siempre cosiendo, haciéndonos ropa, cuidándonos, ella era la responsable de la disciplina...al terminar la primaria, me vengo interna un colegio de monjas para estudiar la secundaria...”

-Y la historia de la abuela que aparece en tu libro de cuentos, es autobiográfica? “No, el cuento Las hierbas de la abuela, lo elaboro a

partir de relatos que me han confiado compañeras mujeres, y el trasfondo del cuento es el aborto y como se aborda esta problemática comunitariamente...”

Al terminar el bachillerato, del colegio de monjas paso a la UES, y ahí se da el cambio. Ahí surge mi militancia, primero estudiantil y luego política. Llegó a la UES en 1971 y el siguiente año se toman la Universidad. La abren hasta el 74, comienzo a estudiar en la facultad de Química y Farmacia...y me vuelvo también cinera, visitante frecuente del Vieytez, del Roxi, del Terraza...

Pero pronto descubro que no traía para la Química, y voy a Proyección y me hacen un test y sale que soy buena para lo simbólico. Me dicen puede estudiar psicología para resolver problemas individuales o sociología para resolver problemas de la sociedad. Me decido por la sociología.

Y en la carrera teníamos maestros de lujo, entre estos los argentinos Daniel Slutsky, Jacobo Waiselfisz, el salvadoreño Juan Serarols, María Teresa Hernández y otros...y éramos una generación estudiantil muy crítica, diría libertaria, anti dogmatica, militante...

Me acuerdo de la marcha del 30 de julio de 1975, cuando se da la represión, veo arriba del muro del seguro Social a Toni Martínez, y me grita: Chele, subite el muro... y lo hago y me tiró



y caigo en los predios del Seguro Social, esto me salvó, tenía dos meses de embarazo...

Por esos años 70s hago dos viajes que también me ayudaron a comprender el mundo: viajo a México y a Costa Rica, y descubro que en esos países no existía el militarismo...

Del 76 hasta los acuerdos de paz en 1992, participo en la lucha contra la dictadura militar...a partir de 1992 asumo la lucha feminista, la lucha por los derechos de las mujeres, contra el patriarcado...

A los 13 años escribo mis primeros versos, pero luego dejo de escribir...y es hasta después de 1992 que Caralva me publica unos poemas en el suplemento Tresmil del Colatino...hoy tengo cuatro libros de poemas (por cierto, agotados) y estoy preparando una antología poética, y además tengo un libro de cuentos...

Estuve cinco años en Nicaragua en los años ochenta, trabajando en Salpress y luego en la Asociación de Trabajadores del Campo, ATC y asistía a eventos culturales, y pude presenciar el auge cultural propiciado por la revolución sandinista, peñas, recitales de Michel Najlis, de Gioconda Belli, publicaciones.

Fue aquí que fui tomando conciencia de la opresión del patriarcado, y de la necesidad de nuestra lucha emancipadora, feminista...por cierto mañana es 8 de marzo, hay que ir a la marcha...

Mi mamá como mi tía me ayudaron a construir una mentalidad de independencia, a que tenía que estudiar y ganar mi propio dinero, una visión alternativa de la vida que me ayudó mucho...y veía en el Nejapa de los años cincuenta como había mujeres que trabajaban, ya sea limpiando granos de café, como profesores o vendedoras...

sus enseñanzas me ayudaron mucho.

Y hoy reflexiono que en la guerra y en la militancia, éramos hombres, las mujeres para la cocina, para lo sanitario, siempre el patriarcado...Venimos todos de ser hombres, machos y machas...

En su presentación, recitó El espejo: ¿Soy yo? / ¿O alguien que desde allí me mira? / Alguna vez me bautizaron Mujer/Y resumieron en mi nombre/olas/perfumes/huracanes/ colores violentos/tonos pálidos. /Otros me nombraron/soy conjuro/invocación/oración contrita/blasfemia.

Uno de sus poemas es La inmensidad vacía: La inmensidad vacía, dedicado A mi madre y a mi hermano Mario asesinado por la dictadura salvadoreña en 1980: Vas marchitándote flor/ que no alcanzan mis labios. /Para vos/todo el almíbar del mundo/la alegría del agua/que corre monte abajo. / ¡Y sería poco! /Porque / ¿Cómo se llena/la inmensidad vacía/ de tu postrer parto?

En LOS INTENSOS, concluye: Al atardecer todos llegan / al "Boulevard de los sueños rotos" /y se toman un café, una cerveza/Y nos miran .../y nos retan.../a nosotros que administramos con cordura el sentimiento/a amar tanto, / tanto, /hasta que se nos rompa la piel/un día de estos.

Su obra poética comprende En la dimensión del tránsito (1996) Insumisa primavera (2002) y Partisana del amor (2011) Una plaquette, Fogatas y mieses, y el libro de cuentos Marinita la niña poseída y otros cuentos.



Fotografía: Iván Escobar